

A cuatro décadas del aluvión que devastó Reñaca, la preocupación se mantiene en pie

La tragedia dejó diez muertos, centenares de casas destruidas o seriamente dañadas, 14 vehículos arrastrados por el torrente, así como pérdidas estimadas en \$2.000 millones.

 **Rosa Zamora Cabrera**
 rosa.zamora@mercuriovalpo.cl

“Ese día, desde temprano, sabíamos que Reñaca estaba en problemas y partimos hacia allá con el reportero gráfico, pero a la altura del Club de Campo Las Salinas Carabineros nos dice que el paso está prohibido por la subida del caudal del estero. Vuelta atrás, ruta Gómez Carreño. Y allí, desde la ladera de Jardín del Mar, nos percatamos de la magnitud de la tragedia. Era realmente dantesco”.

Rodrigo García Espinoza era periodista de este diario el 4 de julio de 1984 y le correspondió cubrir durante dos penosas semanas el aluvión de Reñaca. Cuatro décadas después recuerda nítidamente aquellos primeros momentos, cuando el agua “con muchos escombros de todo tipo, corría furiosa hacia el mar, colapsando el puente que estoicamente soportaba las embestidas del aluvión”.

“Las calles Balmaceda y Viña Mackenna desaparecidas completamente. El agua ingresando a raudales a edificios, casas, jardines infantiles y colegios. El caos era total. Con el correr de las horas nos fuimos enterando de personas fallecidas, desaparecidas y heridas”, como también de la angustiada búsqueda de los cuerpos de las diez víctimas fatales, entre ellas el niño de siete años Francisco Radrigán, quien en la calle Balmaceda fue arrancado por la avalancha de la mano de su padre, que trataba de retenerlo.

“En lo personal el caso más dramático fue el de Ximena Rodríguez Grossi, joven educadora de párvulos ‘tragada’ por el caudal y que nunca fue encontrada. En un par de ocasiones acompañé a su marido mientras, esperanzado, miraba hacia el Pacífico”, refiere García a propósito de la catástrofe, en que alrededor de 300 casas quedaron dañadas, casi cien resultaron destruidas o inhabilitadas y 14 vehículos fueron arrastrados por el torrente, con pérdidas estimadas en unos \$2.000 millones.

390 MM DE AGUA CAÍDA

Ese mes de julio, sucesivos sistemas frontales dejaron 120 mil damnificados en el país y 38 mil en la zona. La estación Punta Ángeles registró 390 mm de agua caída en aquel lapso y en ese punto de medición el año terminó con 684 mm, de acuerdo al Anuario 1984 de la Dirección Meteorológica de Chile.

El fatídico miércoles 4, pasadas las 10.30 horas, en medio de las copiosas y prolongadas lluvias, toneladas de agua, barro, piedras, troncos y desechos procedentes de las quebradas de la parte alta de Reñaca se precipitaron sobre el barrio costero siguiendo el curso del estero y allí terminaron su mortal recorrido de cerca de siete kilómetros.

A su paso se habían llevado personas, viviendas, automóviles, calles, árboles e incluso cuatro vehículos que circulaban por el Camino Internacional a la altura del antiguo terminal de Expresos Viña, justo en el momento en que la avalancha arrasó la vía para seguir hacia la parte baja de Reñaca, provocando caos y desesperación entre los vecinos, muchos de los cuales subieron a los techos de sus casas para escapar de la furia del aluvión y debieron luego ser rescatados con cuerdas y en botes.

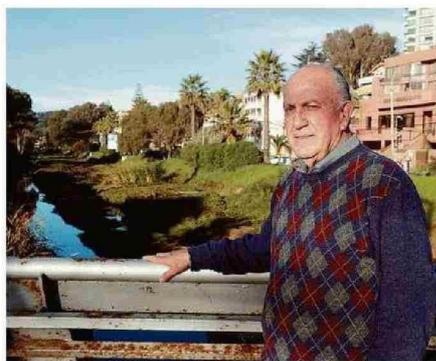
Este diario desplegó el impacto de la catástrofe en varias páginas, en una de las cuales el cabo segundo Hernán Valdebenito, de la tenencia de Carabineros de Gómez Carreño, que pudo rescatar a dos personas en el Camino Internacional, relataba que vio impotente “cómo el torrente se tragaba los vehículos con sus ocupantes” y recordaba que “la gente me gritaba para que la salvara”.

EL ORIGEN

Simultáneamente con la lenta y penosa recuperación del sector, se intensificó la discusión sobre las causas de la catástrofe. Se atribuyeron a que las lluvias sobrepasaron la capacidad de la hoya hidrográfica; a la acumula-



ESTE ERA EL PANORAMA DEL CAMINO COSTERO A LA ALTURA DE MONTEMAR, DONDE EL ALUVIÓN SEPULTÓ A VARIOS VEHÍCULOS.



ÓSCAR DE LA MAZA, PRESIDENTE DE CODAR, JUNTO AL ESTERO.

ción de escombros y basura en la parte superior de la cuenca, que hizo las veces de tapón para el escurrimiento de las aguas, hasta que esa especie de gran dique terminó por ceder y precipitarse sobre la parte baja de Reñaca; y a que la estructura del “puente nuevo” había impedido que el estero descargara en forma recta al mar.

Serviu siempre rebatió la in-

cidencia de este último factor, que cuatro décadas después sigue siendo apuntado como uno de los responsables. El entonces director regional de Serviu, Carlos Bianchetti, declaró: “El problema no fue el puente nuevo porque tiene 40 metros de ancho y cinco de luz de altura para darle buen cauce a las aguas. La hoya hidrográfica, es decir, el conjunto de quebradas que con-

curren a este estero, con una capacidad de 33 km cuadrados, fue excedida por el caudal que sobrevino desde el Camino Internacional”.

MANEJO DE CUENCA

Días después del aluvión se formó una comisión técnica para dilucidar lo ocurrido, que integraron el ingeniero civil y exrector de la Universidad Viña del Mar, Barham Madain; el abogado Jaime Vizcarra, entonces presidente del Club de Leones de Reñaca, y el arquitecto René Adaros, quien fuera dirigente regional de la Cámara de la Construcción, quienes inspeccionaron el terreno a pie, hasta donde pudieron, y luego en un helicóptero de la Armada.

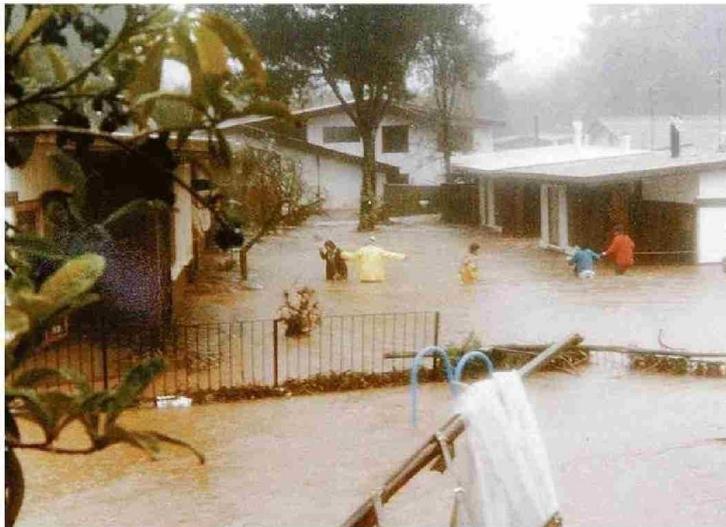
“El origen básico del desastre fue el embalsamiento aguas arriba del Camino Internacional”, subraya Barham Madain, quien recuerda que bajo esa vía existía un atrevio, consistente en dos cajones de hormigón por donde pasaba el agua desde la parte alta hacia el estero de Re-

ñaca. Por efecto de la lluvia bajaron toneladas de ramas y basura, “se embalsó el agua por el lado oriente del camino y en un momento eso cedió, el torrente empezó a pasar por encima de la vía y luego todo lo embalsado se precipitó” hacia el lecho y la parte baja del barrio costero.

Además, señala, “se había construido el puente nuevo, entonces el agua, que tiene que hacer una curva para salir al mar y no desemboca en forma recta, chocó contra el murallón de esa estructura y se inundó todo el plan de Reñaca”.

¿Tuvo que ver también con el manejo de la cuenca? “Por supuesto, de lo contrario no se habría producido el embalsamiento. La basura que había arriba, ramas cortadas, árboles caídos y me imagino todo tipo de desperdicios grandes, todo eso hizo un tapón”, agrega el ingeniero, quien si bien no vivía en Reñaca, sí se inundó el mismo día con la salida del estero Marga Marga: tenía su oficina en Quillota con 1 Norte.

FOTOS EL MERCURIO DE VALPARAÍSO



EL UNIVERSITARIO CLAUDIO DUCÓ TOMÓ ESTA Y OTRAS IMÁGENES DEL ALUVIÓN DESDE SU CASA EN REÑACA.

BASURA Y ESCOMBROS

El presidente de la Corporación de Adelanto y Desarrollo de Reñaca (Codar), Óscar de la Maza, muestra un video realizado con motivo de los veinte años del aluvión, donde están señalados los puntos de la cuenca del estero en los cuales se acumulaban entonces basura y escombros.

"Lo que muestra ese reporte del año 2004 persiste. Cerraron un par de vertederos ilegales, pero sigue habiendo lugares donde personas inescrupulosas continúan botando basura y escombros hacia las quebradas del estero de Reñaca, lo cual indudablemente va a agravar la situación en caso de una emergencia", afirma el directivo, quien plantea que es a la municipalidad a quien le corresponde hacer las gestiones que correspondan ante los organismos pertinentes para un adecuado manejo de la cuenca.

También De la Maza apunta sus dardos contra el puente y afirma que "lo que provocó en gran parte la inundación del sector bajo de Reñaca con más de 2,5 metros de agua y lodo en 1984 fue que al llegar el torrente al mar el puente se taponeó con basura y ramas, el caudal se acumuló y rebotó hasta el sector de las casas de Balmaceda y Vicuña Mackenna".

"Antes el estero descargaba directo al mar, pero el puente generó que el cauce deba hacer una curva de 90° y después una 's' para poder vaciar", acota, a la vez que acusa que la estructura también obstaculiza el normal flujo de arena hacia la playa. "El estero es contribuyente de la arena que está en Reñaca, y le pusimos un tapón a ese proceso. Eso ha provocado que en los últimos años, cuando hay marejadas, las olas se adentren cada vez más" hacia Borgoño.



EL LODO LLEGÓ PRÁCTICAMENTE HASTA EL TECHO DE MUCHAS CASAS.

Dice que como se bloquea el flujo, la arena se acumula en el sector bajo del lecho. "Después contratan a una empresa que saca 500 camionadas y las va a botar a algún lado, en lugar de que esa arena quede en la playa", reclama, y aboga para que el estero sea declarado humedal urbano a fin de que tenga un mayor nivel de protección.

PEQUEÑA Y ABRUPTA

Donde ha ocurrido un fenómeno geológico, es seguro que se volverá a repetir en el futuro, señala uno de los principios de la geología moderna.

"Todos los procesos del planeta son recursivos, en algún momento vamos a tener más lluvias. Lugar que se inundó o se incendió va a volver a ocurrir lo mismo si no se mitiga", plantea el académico del Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Luis Álvarez.

El magíster en Urbanismo expone que la cuenca del estero de Reñaca es relativamente pequeña, de no más de 36 km² y con una altura máxima de 420 m, pero tiene la particularidad de que en una extensión de sólo

14 km baja desde esa altura al nivel del mar; es decir, "tiene una estructura muy abrupta donde el agua busca rápidamente el borde y fluye de golpe". Recuerda que a esa condición se sumó en 1984 el hecho de que "en el borde se había inaugurado el puente, que no es puente sino un terraplén, y ahí se contuvo el flujo que se fue devolviendo hacia atrás".

PROCESO DE URBANIZACIÓN

Luis Álvarez plantea que en 1984 Reñaca era básicamente el barrio costero y Reñaca alto todavía era una toma. Pero desde los años 90 este último sector se urbanizó al igual que Glorias Navales. "Entonces, técnicamente, Reñaca bajo se hace más vulnerable frente a las crecidas del estero", sostiene.

También observa que si bien "no ha experimentado el fuego desastroso del resto de Viña del Mar, la cuenca de Reñaca sí ha tenido un mal manejo, de quebrada en abandono, y cuando eso pasa más de alguien puede entender que esos terrenos se pueden ocupar de otra forma".

Por ejemplo, "al interior de ella se encuentra el Centro de

Formación Policial de Carabineros. Entendiendo que es una quebrada, se interviene para un mayor aprovechamiento, pero ese centro está en riesgo. Si se produce un aluvión como éste, es la zona más vulnerable".

El experto subraya asimismo que "hemos perdido la capacidad de vivir arraigados, de saber dónde estamos ubicados. En principio todos somos habitantes de una cuenca y por tanto debemos prever esos procesos naturales".

Expone que si los habitantes asimilan esos procesos, "podrían mitigarlos, o bien reconocerlos y abandonar la zona de riesgo por esta evidencia. Pero si no tenemos la experiencia de haber sido inundados, o de haber sufrido un incendio, no desarrollamos resiliencia y en eso nos falta mucho. No sabemos de territorios, ni con cuánta agua se desbordan los esteros".

Entre las soluciones que ve como posibles para Reñaca está dotar a la cuenca de un sistema de estructuras decantadoras como las habilitadas en la quebrada de Macul tras el aluvión de 1993, para reducir la energía de la bajada del agua.

Y respecto del "puente nuevo", Álvarez recalca que el estero fluye para evacuar recto al mar, "y en esa lógica es un caudal que busca acomodarse rápido y no dar la vuelta".

ZONAS DE INUNDACIÓN

"Las zonas planas de Viña del Mar y Reñaca (...) corresponden a las áreas de inundación natural de los esteros, proceso al que deben su existencia, por lo cual permanentemente existe alto riesgo de desborde de las aguas", señala el informe ejecutivo del Plan Maestro de Evacuación y Drenaje de Aguas Lluvias del Gran Viña del Mar, realizado en 2001 para la Dirección de Obras Hidráulicas del MOP.

"En el estero de Reñaca existe la posibilidad cierta de inundaciones debidas al desborde del estero ante lluvias de magnitud mayor a 50 años de período de retorno, especialmente en el sector norte, aguas abajo del puente Los Canelos", agrega el informe.

De allí que el manejo de la cuenca cobre tanta relevancia, en especial por los efectos del cambio climático en el régimen de lluvias. Como dice el periodista Rodrigo García, "a 40 años del aluvión de Reñaca, pienso cómo hay gente que sigue botando colchones, cocinas, refrigeradores, y un sinnúmero de cachureos a las quebradas y cauces de ríos y esteros. Nunca nadie puede asegurar que una tragedia como esa no volverá a repetirse".